RUBÉN SÁNCHEZ MUÑOZ, *EDUCACIÓN, PERSONA Y EMPATÍA*. AULA DE HUMANIDADES, BOGOTÁ, 2021, 180 pp.

MARÍA ELENA HUERTA RIVERO
UPAEP, Universidad

Recibido: 10/02/2023
Aceptado: 15/03/2023

Lo primero que quiero destacar es que la bibliografía a la que el autor recurre es muy vasta y diversa. Están presentes Altarejos, Beuchot, Cortina, Descartes, García Baró, Kant, Kierkegaard, Marías, Ortega y Gasset, entre otros. Destacan particularmente, Husserl y Edith Stein. Por tanto, los seis capítulos planteados son preciosamente nutridos por diferentes filósofos y alcanzan un buen nivel de profundidad.

Además, este libro fue inspirado por los estudiantes de maestría, que lo motivaron a compartir sus apuntes personales. Dichas anotaciones también fueron mejoradas por algunas reflexiones de sus pupilos. Así que el tono y el estilo del escritor es mayoritariamente didáctico y ameno.

De esta manera, el autor escribe este texto con la finalidad de cuestionarse “¿Qué tiene la educación que se torna un hecho fundamental de la existencia? ¿Qué tiene el ser humano que aparece en el mundo como un ser educable, como un ser que tiene que darse una forma?”¹ Estas son preguntas que se hacen en la introducción del libro y que marcan la pauta de lo que será una búsqueda estimulante y honda, presente en cada capítulo del texto acerca de la relación existente entre la educación, la persona y la empatía.

Las siguientes palabras revelan gran parte del corazón de este libro:

1 Rubén Sánchez Muñoz, *Educación. Persona y Empatía*. Aula de Humanidades, Bogotá, 2021, p. 12.

La vida es un problema porque no nos la dan hecha, sino que es una tarea, un quehacer. Lo que hay que hacer con el problema de la vida es resolverlo. Pero ¿cómo se resuelve ese problema? Podría decirse que la vida se resuelve, haciéndola. Pero esa respuesta no es suficiente porque ante ello hay que volver a preguntar ¿se puede vivir la vida de cualquier forma o, dicho de otro modo, cualquier forma de vida es una vida dichosa y feliz? ¿Vale lo mismo vivir de un modo o de otro sin importar el modo de vivir?²

Entonces, en el Capítulo I “Fenomenología y Educación”, el autor deja claro que su enfoque es el fenomenológico. Entiende por fenómeno todo lo que aparece lo que se exhibe o expone.³ Sigue a Husserl, y nos invita a tener una actitud fenomenológica donde podamos ir a las cosas mismas y a no perdernos en los puntos de vista. Parece que, en el fondo de la fenomenología de Husserl, hay una preocupación por la educación. Así es que, si educar es algo que hacemos con las otras personas, debemos preguntarnos ¿qué es educación?, ¿cuál es el fin de la educación?, ¿por qué se debe educar a la persona? y ¿cuál es el valor de la afectividad para la educación?

Para poder responder a estas interrogantes se invita a educar la mirada, pues, en palabras del autor: “¿hasta dónde llegan a ser nuestras creencias o prejuicios formas de ceguera respecto de lo que las cosas son?”⁴ Platón, Descartes y Francis Bacon, se plantean esta temática. En términos de Husserl, hablamos del problema que implica dejar la actitud natural para adquirir la actitud fenomenológica.

En el Capítulo II “Educación y afectividad”, el autor se pregunta si se puede educar la afectividad. Siguiendo a Edith Stein, se concluye que el educador puede orientar a la persona a que ella misma se sienta sintiendo, que posea la vivencia de sí mismo como sujeto en el que se despierta este mundo de emociones, sentimientos y afectos y pueda volver la mirada hacia el mundo de valores que se le abre en el sentir.

En el Capítulo III “Educación, empatía e intersubjetividad”, se afirma que en la intersubjetividad la empatía hace posible la comprensión de las vivencias psíquicas ajenas. Por ello, el cuerpo ocupa un lugar fundamental. Encima, la educación se da en el horizonte de la cultura,

2 Ibid. p. 133.

3 Ibid., p. 19.

4 Ibid., p. 24.

en un ir de lo familiar a lo extraño, en este sentido la intersubjetividad deviene interculturalidad, el estar unos con otros conviviendo entre las culturas, viviendo en el esfuerzo de comprenderse unos a otros.⁵ Esta comprensión se hace a través de la empatía y la empatía es el fundamento de la educación.

Después, en el Capítulo IV “Empatía reiterada, cuerpo y educación”, se presenta un desafío muy interesante, ya que se explica de manera muy detallada la propuesta de Edith Stein sobre el fenómeno que aquí se llama “empatía reiterada”. Para la filósofa, la empatía es entendida como la aprehensión de vivencias ajenas. La empatía reiterada hace posible “que me vea como otro me ve”.⁶ Entonces, en la empatía reiterada lo que tengo es el enriquecimiento de la imagen que tengo de mí mismo a través de la imagen que tienen los otros de mí. La experiencia propia y la ajena se complementan mutuamente. En la educación, las personas se influyen y determinan unas a otras. Luego, la mirada de los otros es importante para los sujetos de la educación y, sobre todo, para la comprensión que tiene de sí mismo el sujeto de la educación.

Casi para finalizar el autor presenta el Capítulo V “Vocación, ethos y educación”. Reconozco que este apartado es mi favorito de todo el libro y está iluminado por Ortega y Gasset, el cual afirma que la vocación responde a la pregunta ¿Quién soy yo? Al elegir el tipo de vida que quiere vivir, la persona se está eligiendo a sí misma y con ello, elige la carrera de su existencia. La vocación es pues sentirse llamado a ser el ente individualísimo y único, que, en efecto, se es.⁷ Así, entre los valores que la persona prefiere y no puede postergar, está el de sentirse llamado a ser mejor del que se es. También en esta apuesta juegan un papel importante las circunstancias y el azar, esto genera inseguridad. Asimismo, aparece el sentimiento de naufragio que acompaña a la vida, ante el cual la persona tiene que inventarse y mantenerse a flote.

Por último, en el Capítulo VI “Crecimiento de la persona y las virtudes”, el autor afirma con una perspectiva personalista, que la persona es un ser en desarrollo que puede perfeccionarse. A esto se le llama autoeducación y es fundamental para la formación en virtudes, ya que en ellas el ser humano se constituye a sí mismo. Entonces, la educación ha

5 Ibid., p. 99.

6 Ibid., p. 111.

7 Ibid., p. 141.

de permitir que la persona humana alcance la felicidad y se prepare para desplegar sus potencialidades.⁸

Como se puede ver, el libro *Educación, persona y empatía*, tiene una propuesta muy cercana a los maestros y formadores, pues sus planteamientos están presentes en todo ser humano que está inserto en el mundo de la cultura y la educación. Luego, el transitar por las hojas de este libro favorece la introspección y nos acompaña con sabiduría en nuestra trayectoria vital. Además, la agudeza con la que se proponen varias preguntas existenciales renueva y purifica la mirada. Al final, la lectura de este libro es una experiencia disfrutable y provechosa que recomiendo ampliamente.

BIBLIOGRAFÍA

Sánchez Muñoz, Rubén. *Educación. Persona y Empatía*. Aula de Humanidades, Bogotá, 2021.

8 Ibid., p. 154.